

OPINIÓN



Adaptación al medio

PENSANDO SIEMPRE EN LA IDEA DEL CRECIMIENTO SOSTENIBLE CABE AVENTURAR QUE LOS ESCENARIOS DE FUTURO MÁS PROBABLES PARA LA ECONOMÍA ARAGONESA SE CENTREN EN UNA VOCACIÓN EXPORTADORA Y EN UNA UTILIZACIÓN INTENSIVA DE LA TECNOLOGÍA

Natividad Blasco de las Heras

Presidenta del Consejo Económico y Social de Aragón

EL CONSEJO ECONÓMICO Y Social de Aragón, el CESA, lleva casi 25 años presentando sus informes anuales, en los que refleja la evolución de la sociedad aragonesa. Recogemos aspectos económicos, laborales, medioambientales, de calidad de vida. Nuestra actividad nos permite ver cuáles han sido los principales cambios que han tenido lugar a lo largo de estas décadas con perspectiva suficiente como para que nos aleje tanto de estos últimos años de crisis, como de los anteriores de expansión acelerada. La conclusión resulta clara: estamos continuamente cambiando.

Son muchos los rasgos a través de los que percibir ese cambio. La población envejece porque la esperanza de vida en Aragón ha aumentado mucho, somos más urbanos, estamos cada vez más conectados, no solo electrónica o telemáticamente, sino por infraestructuras y servicios. A pesar del incremento del paro, cada día vamos a trabajar más aragoneses y, sobre todo, hay muchas más mujeres trabajando. Mantenemos una posición destacada en cuanto a riqueza y a calidad de vida si nos comparamos con otras comunidades autónomas. Conservamos un alto grado de satisfacción con nuestros servicios públicos, sanitarios o educativos. Hemos diversificado nuestra economía, con un peso importante del sector industrial y alto nivel de suficiencia energética. Hemos mejorado nuestra productividad y estamos viviendo un gran impulso de nuestro sector exterior. Seguramente todos estos cambios están muy ligados a un factor adicional: la mejora del capital humano.

Con estas condiciones de partida, ¿qué cambios podemos esperar en los próximos años?, ¿qué sería deseable que ocurriera?

Pensando siempre en la idea de desarrollo y crecimiento sostenible y aprendiendo del pasado, cabe prever que los escenarios de futuro más probables para la economía aragonesa, aprovechando los recursos que tenemos, se centren en una vocación exportadora y en una utilización intensiva de tecnología, escenarios en los que va a primar el capital humano, la investigación y el conocimiento. Todos los sectores en los que tenemos ventajas comparativas (agricultura, agroindustria, fabricación de material y equipo eléctrico, informático, electrónico y óptico, industria química y papelera, metalurgia, vehículos de motor y transporte, fabricación de maquinaria) requieren de esos factores catalizadores.

Y ESTO ES ESPECIALMENTE RELEVANTE cuando enfrentamos un periodo en el que las administraciones públicas no van a tener un papel protagonista en el crecimiento económico. Las consecuencias del endeudamiento público y las dificultades para corregir el déficit limitarán su papel a la adecuada cobertura de las necesidades sociales, al poder legislativo y, en el mejor de los casos, a potenciar sectores estratégicos. El protagonismo lo tendrán las empresas y su capacidad para adaptarse continuamente a un entorno cada vez más complejo y más competitivo. Necesitamos ampliar el tamaño de nuestras empresas, que siga creciendo la productividad, todavía alejada de la media europea, aunque para ello, ya no podemos seguir insistiendo en la reducción de los costes laborales, sino profundizar en la innovación no solo tecnológica, sino también organizativa.

Todo esto significa que tenemos que empezar a prestar especial atención a los factores de producción a largo plazo, los que son fruto de políticas sostenidas en el tiempo

y cuyos resultados se visibilizan también en el largo plazo. Los recientes apoyos del BCE o la coyuntura de bajada de precios del petróleo, que han colaborado positivamente para conseguir los niveles de crecimiento actuales, son circunstancias que no tienen por qué mantenerse en el tiempo.

NO SÉ DEFINIR UN NUEVO MODELO productivo, pero sí creo en el capital humano y en la importancia del capital tecnológico. A diferencia del pasado, donde el capital físico y los recursos naturales eran la clave fundamental del crecimiento, el aprovechamiento del capital humano, que a su vez genera capital tecnológico, pasa a ser la base del desarrollo futuro. El entorno cambia con rapidez. Muchos de los que trabajamos hoy continuamente con computadores los empezamos a manejar en los noventa. La información fluye vertiginosamente. Un descubrimiento científico tarda una media de 15 años en ser superado, cuando en el pasado tardaba 100. Nuestros hijos veinteañeros, hoy usuarios continuos de internet y de las redes de comunicación, tienen una esperanza de vida de más de 90 años. Tendrán que «reinventarse» varias veces a lo largo de su vida. La capacidad de visión a largo plazo, la creatividad, la capacidad de adaptación y la formación son vitales.

Y aún hay un efecto adicional. Más allá de su influencia sobre las previsiones macroeconómicas, el capital humano ha de ir transformando la sociedad, generando mayores niveles de riqueza, pero también de integración social, de cultura y de bienestar, de pensamiento crítico, de colaboración. Este desarrollo inmaterial es difícil de cuantificar, pero será clave para determinar el nivel de calidad de vida que tendremos dentro de otros veinticinco años. ≡



Manufacturas industriales con especialización en corte y engaste de cableado eléctrico

Especializados en servicios a multinacionales punteras en el sector de los electrodomésticos, transformadores eléctricos...

Cee Oliver
centros especiales de empleo atades

Centro Especial de Empleo Oliver, S.L.
C/ Ariza, 8 - 50011 Zaragoza
T 978 300 300 · www.atades.com

Atades, aportando una dimensión social a las empresas aragonesas